

**Antonio Pérez Henares**



**Animales, vegetales,  
minerales**



Ediciones  
tróvares

**Novísima Biblioteca**

ANTONIO PÉREZ HENARES

ANIMALES, VEGETALES  
Y MINERALES

Novísima Biblioteca  
Ediciones Irreverentes

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por cualquier método, salvo permiso expreso del editor.

©Antonio Pérez Henares

De la edición: © Ediciones Irreverentes, S.L.

Imagen de portada:

Junio de 2008

Ediciones Irreverentes S.L.

Editor@edicionesirreverentes.com

<http://www.edicionesirreverentes.com>

ISBN: 978-84-96959-14-9

Depósito legal:

Diseño de la colección: Dos Dimensiones S.L.

Imprime: Publidisa

Impreso en España.

## PRÓLOGO

En mi juventud escribí centenares de poemas. Los amores y aun más los desamores los acababa pasando por el poema y en más de una ocasión, con no demasiada fortuna por cierto, aunque también con algún éxito puntual, quise hacer del verso llave del corazón de las esquivas. Con la edad ya se sabe, se va quedando uno seco de amores, desvaríos, ardores y hasta se desengaña uno de los desengaños. Y va dejando el verso.

Pero siempre he querido a mis poemas. No los he quemado ni despreciado. Les tengo el cariño que se le tiene a un tiempo en que disfrute hasta sufriendo. Donde amen de los sueños amorosos tenía también el de la libertad entonces perseguida. Están aquí también aquellas palabras que quisimos fueran armas contra la dictadura. Y de algo, por muy humilde que fuera, aún pienso que valieron. Cada grano valía.

Por eso hoy quiero publicarlos, al menos un puñado. Quiero rendirles ese pequeño homenaje y que tengan el lugar en mi biblioteca que siempre han tenido en mi corazón.

Antonio Pérez Henares



.... Y la carne se hizo la palabra  
La luz comenzó a entrar entre las copas de los helechos.  
Un aliento, un soplo  
de sonidos, manchas, sentimientos se elevó en el aire  
y fue ancha, larga y clara la tierra  
porque la carne se hizo palabra  
Y sobre la tierra sólo hubo palabra.

Puntas de ala,  
golondrinas,  
sol y nieve  
entre los dedos.

Los dedos tras el sol,  
los dedos tras la luna  
los dedos tras los reflejos  
lavándose en los mares.

¡Ay, amores de anochecida!

Puntas de ala,  
golondrinas,  
sol y nieve  
entre los dedos.

Mariposas  
un día,  
que tiemblan  
y pasan.  
Mariposas  
un día  
temblando  
en el viento.  
Mariposas  
un día  
temblando  
a la luz.

Mariposas temblando  
en los brazos.

Mariposas  
al viento  
a la luz  
a los brazos  
pasando  
un día  
temblando  
mariposas, mariposas  
pasando  
un instante  
mariposas  
temblando  
pasando.

La tarde  
toda  
se ríe  
luego  
se muere  
roja  
la tarde  
llorando.

Violenta  
se agarra  
a los picos; al cielo  
se agarra.  
La tarde  
muriendo  
se va.

## NUBES

Están presintiendo el trueno,  
cercando de viento el olmo, están  
mordiéndole la luz a la tarde,  
las nubes están sobre mi piel.

Una paloma inmensa se abate sobre el campo  
que se aleja luego  
una paloma bravía, tormentosa  
amiga mía,  
dejando los aromas de la entraña de la tierra  
y de sus plantas  
levantados tras su húmedo vuelo.

Verde  
luna azul.

Rojo caminante.

Verde  
luna azul.

Nieves de mi mano.  
Hierba en tu cuerpo.

Nacida.  
Brotada.

Tendida, plana, el río, la pradera.  
Aguja, la montaña.

Tendida.

Verde  
luna azul.

Rojo caminante.

Verde  
luna azul.

## **TORMENTA**

Vino  
viento húmedo  
rachas moradas de flores  
se desplomaban.

La tormenta tiene  
extendidas  
las puntas de sus redes  
sobre los montes  
chatos  
de las Alcarrias.

La lluvia viene  
bajando escalones  
por los cerros.

Caen gotas en las vegas  
en los campos  
de verde levantado  
caen gotas  
mezcladas con luz de sol huido.

Un hombre extiende  
la superficie completa de su piel.  
Anchas telas grises  
vienen.

## **CIELO CASTELLANO**

Yo,  
a este cielo azul, duro, espero;  
a este cielo virgen  
le clavo diez cuchillos,  
me lanzo,  
me estrello,  
lucho,  
muero otras diez veces;  
al final lo sujeto del pelo,  
lo estrecho contra el pecho  
y lo violo.

Conozco un ave  
compañera de los hombres de los arroyos.  
Habita los árboles que señalan  
los pasos de estos humanos  
de caminos inconclusos  
y alma fluyente.

Cuando las estrellas anuncian  
los días limpios  
y los cálidos soles  
grandes bandadas de pájaros lluviosos  
despegan de las puntas de los chopos.

Cuando unas flores moradas  
comienzan a puntear los campos  
los pájaros amantes de las aguas grises  
se elevan.

Pájaro de invierno  
Ave de poca carne  
Todo vuelo,  
solo ojo.  
Cántico pasajero  
detenido en tu piel.

Escucharé por encima de la tarde fría  
más allá del tumultuoso latir de la ciudad.

Por tu beso  
beberé el cristal de los arroyos.  
Me empaparé del frío cortante de las tardes de invierno,  
y me sumergiré en el tibio ardor de los amaneceres del verano,  
por dibujar en tu piel las filas serpenteantes de los chopos  
seguidores de los ríos.  
Me trazaré en las manos las siluetas nerviosas de los pájaros,  
cruzaré mi frente de caminos,  
atraparé estrellas en redes de cabello  
para tener en los dedos el tacto de las mañanas  
y en los labios la suavidad del vuelo de las aves,  
cuando llegue a ti.

Dejé las ratas amarillas de la gran ciudad  
ahogadas en copas de coñac  
y a los ratones provincianos,  
murmuradores y malos,  
los metí en un saco en el portal de mi casa.  
Me fui en un tren largo  
que me llevó punteando oteros  
hasta las encogidas casas de un pueblo.

Bajé, y para llegar a las viejas voces  
seguí la serpiente de los chopos.

Entre las hierbas lacias del invierno  
vino a sentarse en mis rodillas el latir confuso de la presa  
y el son átono y tranquilo  
del río.  
Estaban los fantasmas del habla de los álamos  
por las ramas desnudas  
y en el campo, al otro lado,  
yermo y frío, presintiéndose  
el cálido aliento del trival  
y mío.

Estaba todo, el vértice de la colina,  
la carrasca, y lejos, lejos  
el monte nevado de la sierra.  
Faltaban mis ojos más claros  
y mi cuerpo más descalzo.